

Cómo se divierten los artistas...

Cuando menos Nacha tiene tres mil admiradores...

★ Recibe "El 9" de Oro. Silvia Pinal, madrina. Esta es la crónica del relato...

La volutas de humo de los cigarrillos hacían fantasmas en el aire. El ruido de las copas de cristal se escuchaban para brindar por algo con alguien. Todos esperaban que, de un momento a otro, el evento se realizara. Nacha Guevara y Silvia Pinal, estaban ahí, puntuales, para la ceremonia de entrega del trofeo Club "El 9".

Fuera de la discotheque había un sólo número. "El 9", y dentro el vino corría: blanco, rosado, tinto, del que tú quieras. Bebidas de todas marcas y calidad, aquello parecía una cava y no una discotheque. Sólo luces amarillas y la música muerta;

pero el murmullo la suplía bien...

Dicho centro musical es exclusivo para "señoritos seguidores de Travolta", con el cabello envaselinado, los pantalones ajustados y las camisas anchas y con bombachas. Todos o mejor dicho, casi todos, tomaditos de la mano y lanzándose miraditas de borrego a medio morir.

Pedro Armando Martínez tomó la iniciativa para dar comienzo a la ceremonia de entrega de la placa del Club, a la mejor actriz, que por su trayectoria ha conquistado dicha preseña.

Silvia Pinal tuvo a bien hacer entrega de

Cómo se divierten los artistas...—Cuando menos Nacha

(CONTINUA DE LA PRIMERA PAGINA)

la placa a Nacha Guevara. Los tres mil socios del Club le dieron por su destacada temporada en México.

Con aplomo leyó las letras que decían: "El Club 9 entrega la presente placa a Nacha Guevara por su destacada temporada en México y le augura muchos éxitos más".

—¡Bravo! Clap, clap, clap. ¡Hurra!

—¡Hay hija, espérate, que me estás apretando!

¿Ya viste a la Pinal que bien se ve? Con esos pantalones de tubo que se metió con barras de mantequilla para que le entraran, se ve muy bien ¿verdad?.

Comentarios iban y venían, sólo se detenían en la risa de quien los escuchaba. Muchos ya ni eso oían porque estaban muy

acaramelados y en otra galaxia, pero los más festejándolos.

La cantante Nacha lucía un negro traje de noche con algunos vivos guinda. La tez blanca resaltaba y su espigada figura destacaban de entre los señoritos.

Agradeció la atención de que fue objeto y dijo con aire burlista:

—No sé hacer discursos y tampoco quiero aprender esta noche. Agradezco que Silvia me haya hecho entrega de este preseña que está muy linda. Ella fue la primera actriz profesional que en un entreacto me felicitó, en mis primeras temporadas de Teatro en esta ciudad. Gracias a todos y gracias a ti Silvia. Gracias, está muy linda.

Todo empezaron a co-

rear: ¡que cante! ¡que cante! ¡que cante! Alguien se le acercó y le dijo con voz quebrada:

Ay manita, ¿porque no nos cantas?

—No, mi amor, no puedo, tengo que ir a trabajar.

Y se fue, tenía otro compromiso en un conchito hotel de Reforma.

Los locos quedaron ahí, recordando sus reverencias; todos iban a saludar a la "popular" Xóchitl. Junfó a ella y comadreando, el mole de todas las fiestas Jaime, a quien se le hizo tarde en la llegada. Pero como el sonido de "El 9" se había quemado, Xóchitl y sus muchachos se fueron a la inauguración de otra discotheque para divertirse y seguir saludando a los amigos y amigas.



La Guevara muy contenta. Y la Pinal muy aplaudidora